



## S. Vergés Ramírez, *El hombre, su valor en Max Scheler*, PPU, Barcelona, 1993

Se han llegado a distinguir tres períodos en la filosofía de Max Scheler (1874-1928). Sin sujetarse a tal división, aunque la recoge<sup>1</sup>, el libro del profesor Vergés centra su atención en el Scheler de los inicios y la consolidación fenomenológica. En concreto, la bibliografía scheleriana más ampliamente citada la constituyen, entre otras, las obras *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik* (1913) y *Wesen und Formen der Sympathie* (1923)<sup>2</sup>.

Vergés, que tiene en su haber más de una veintena de libros<sup>3</sup>, se muestra preocupado por las cuestiones antropológicas y, en concreto, por la antropología axiológica de corte personalista que confecciona Max Scheler. Con el presente libro cumpliría, como bien señala E. Forment en el prólogo, el doble objetivo de estudiar y sistematizar la desordenada antropología del llamado «primer Scheler» y, desde la fidelidad a su propia fenomenología, completarla –autofundarla– a un nivel metafísico.

<sup>1</sup> Cfr. pp. 251s, 260, 293, etc.

<sup>2</sup> Hay traducción castellana: *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*, Madrid, Rev. de Occidente, 1942 y *Esencia y formas de la simpatía*, Buenos Aires, Losada, 1957.

<sup>3</sup> *Dimensión trascendente de la persona*, Barcelona, Herder, 1978; *Dios y el hombre: la creación*, Madrid, BAC, 1980; *Jalones para una teología de la liberación*, Bilbao, Mensajero, 1972; *El ser interpersonal del hombre como exigencia del tú absoluto*, Bogotá, Paulinas, 1973; etc.

El autor, convencido de la inseparabilidad que en Scheler posee la antropología de la axiología, se propone, pues, «el estudio de la antropología de ese filósofo a través de la óptica de su *fenomenología axiológica*» (p. 15). Y ello, como acabará señalando en el *Epílogo*, con el fin de completar las carencias del sistema scheleriano, desarrollando el soporte metaantropológico de los valores, implícito en su antropología axiológica. Estos dos propósitos concretarían los fines perseguidos con el ensayo.

Pero no nos precipitemos; entre el objetivo declarado en la *Introducción* y el *Epílogo* conclusivo, median once densos capítulos cuyo contenido es preciso, al menos, esbozar brevemente para mostrar cómo se desarrollan y cumplen las tesis defendidas en la obra.

Comienza el libro con el capítulo *La persona y los valores*. Tras declarar que Scheler reinterpreta toda la filosofía desde la persona referida a los valores, describe en catorce apartados las características esenciales que persona y valor poseen en la fenomenología axiológica de Scheler. La persona es unidad esencial de actos, autoconsciente, dinámica y protagonista de su quehacer. Así mismo, incomprendible sin su vinculación a los valores: *cualidades auténticas y verdaderas a priori*. Scheler se esforzará en destacar su objetividad, característica que constituirá elemento central y crítico a lo largo de toda la obra. El capítulo termina mostrando que la relación esencial entre valor y hombre permite tildar de «antropocéntrica» la axiología scheleriana, y de «axiológica» su antropología.

Esa relación exige estudiar los presupuestos antropológicos de la axiología de Scheler. A ello dedica Vergés el segundo capítulo. Muestra cómo para Scheler el presupuesto más importante es el antropológico, y los valores en su calidad de humanos. Estos, por su carácter antropocéntrico —que les hace tener una intencionalidad *a priori* en el hombre—, son «descubiertos» por la intuición *emocional*, no meramente racionalista, del sujeto.

Pero para captar el alcance de dichos valores es preciso contemplarlos a través de la fenomenología. En el capítulo tercero, *Fenomenología y valores: nueva visión de Scheler*, se expone la fenomenología scheleriana en función de los valores. Tras diferenciarla de la de Husserl, el autor nos describe los tres grados de conocimiento fenomenológico del hombre tal como lo presenta Scheler: el saber de dominio, el de esencia y el metafísico (metaantropología). Termina describiendo las relaciones entre fenomenología e intuición axiológica, y apuntando la necesidad de ampliar el horizonte fenomenológico hasta la metaantropología, «para abarcar el valor integral de la personalidad del hombre» (p. 96).

El capítulo cuarto se centra en el tratamiento de la *Jerarquía de los valores*, exigido por la experiencia fenomenológico-axiológica. Scheler estructura en cuatro categorías los valores, de inferiores a superiores, según su valía interna: valores sensibles, valores de la vida, valores espirituales y valor de lo «santo» (y lo «profano»). El criterio de jerarquización axiológica es antropocéntrico —«la unión más estrecha con la persona»— (p. 110). A él se añaden, como criterios de subordinación entre valores, la unidad, duración y divisibilidad.

Ese antropocentrismo axiológico exige el tratamiento de la persona y su dimensión social. Lo hará Vergés en el capítulo quinto, *Persona y sociedad: su interrelación*. Allí expone el valor del ser personal y su carácter esencialmente comunicativo: consigo y con los demás. Para Scheler, ambas dimensiones son recíprocas, y ocupan lugar preferencial entre los valores: sólo desde la comunicación se autorrealiza el hombre.

También los sentimientos de simpatía ocupan lugar relevante en el sistema axiológico de Scheler. Vergés destacará, en el capítulo sexto —*El valor de los sentimientos de simpatía*—, el desarrollo del amor interpersonal (comunicación autorrealizadora) que connotan dichos sentimientos, así como el carácter valioso que posee la simpatía, y el amor en que se funda, por su referencia a la persona.

En el capítulo séptimo, *Valores ético-personales*, se presenta la nueva imagen de valores éticos que emerge de la axiología antropocéntrica scheleriana: la puesta en práctica de dichos valores, que constituyen para Scheler un deber-ser ideal, comporta la felicidad integral y autosuperación del hombre, referencia de todos ellos. Vergés apunta la posible insuficiencia de ese mero deber-ser ideal del valor en el terreno ético.

Profundiza el autor en el tratamiento de los valores éticos: *Novedad de los valores éticos y la fenomenología* es el título del octavo capítulo. Destaca el mérito de Scheler al anudar los valores éticos con una fenomenología de talante antropológico: sólo la experiencia fenomenológica (intuición emocional) de la persona es lugar de «descubrimiento» de los valores.

Pero es preciso preguntarse por la concepción de persona que maneja Scheler. Vergés lo hace en el capítulo nueve —*Modelo de hombre según Max Scheler*—. Muestra cómo Scheler supera el modelo clásico de hombre y subraya su dimensión emotiva y relacional. El propio yo, dirá Scheler, incluye esencialmente el valor de lo ajeno, dado que «sólo el hombre es el objeto originario del amor del hombre»<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> *Esencia y formas de la simpatía*, cit. por Vergés, p. 249.

Abundará S. Vergés en el diálogo con Scheler acerca de su antropología axiológica –capítulo diez–. Concreta la aportación antropológica scheleriana en el estudio del hombre desde su capacidad para descubrir los valores, y en el método fenomenológico-axiológico que inaugura para ello. Así, teoría antropocéntrica de los valores objetivos, conocimiento integral de éstos, y orientación del valor del amor a la persona, vertebran la contribución de Scheler al progreso de la antropología.

La insuficiencia de la fundamentación fenomenológica de la antropología scheleriana motiva el último capítulo –*Nueva interpretación de la antropología axiológica*–. Vergés identifica las tesis que Scheler intentó refutar con su filosofía –monismo y subjetivismo–, y explica desde aquí el dualismo en el que finalmente concluyó el pensador: separación entre el carácter sustancial del hombre y sus actos. Así mismo, muestra, desde las propias premisas schelerianas, que la identidad del hombre exige la unidad, y ésta, fundamentar metaantropológicamente su valor en su ser personal. Scheler separó valor y ser, y así privó de fundamento ontológico a su sistema. El objetivo del profesor Vergés ha sido fundamentar metaantropológicamente, desde la filosofía scheleriana y como exigencia interna, los valores en el ser personal, y mostrar que ello no merma su autonomía sino que les dota de la máxima: la de la perfección de dicho ser.

Una vez llegados a este punto, estamos en condiciones de valorar lo acertado del estudio de Vergés. A nivel formal, si bien el libro posee un ritmo excesivamente retórico y reiterativo –propio de una tesis–, y carece de la frescura y libertad de un ensayo, esa misma estructura conlleva, no obstante, la precisión detallada de las tesis expuestas y la profundidad en sus comentarios. Así mismo, son de agradecer, por su utilidad, los índices (temáticos y onomásticos) y actualizada bibliografía que el autor sitúa al final del texto. Por último, y también a un nivel formal, me parece muy lograda la conexión existente entre los apartados de cada capítulo y entre éstos mismos. Ello evita la atomización de los temas, y permite mostrar cómo cada uno reclama al siguiente.

En otro sentido, resulta sabroso el talante histórico del estudio de Vergés. Compara constantemente las tesis schelerianas expuestas con sus antecedentes y continuadores. En concreto, merecen subrayarse: por su extensión y profundidad en la presentación, las referencias a la filosofía de Tomás de Aquino, Kant y Husserl; por la originalidad que supone, la que hace comparando el sistema de Scheler con el proyecto habermasiano. Esta articulación tiene como fruto meritorio ofrecernos

una imagen del pensador contextualizada a lo largo de toda la historia de la filosofía.

Por lo que se refiere a la presentación de la filosofía scheleriana, es preciso destacar el exquisito tratamiento con que Vergés muestra el carácter «fronterizo» de Scheler, sin ceder en ningún momento a la fácil tentación de encasillar teóricamente su pensamiento<sup>5</sup>. De esta manera, muestra la tenue pero firme postura scheleriana entre subjetivismo y ontologismo (p. 354), entre sustancialismo y actualismo (p. 141), entre empirismo e idealismo (p. 312), etc.

Es de agradecer también que el autor no escatime críticas a las posturas de Scheler que le parecen poco fundadas<sup>6</sup>. Es más, lo compatibiliza armónicamente con la presentación de los aspectos del sistema scheleriano que, a su juicio, cabe considerar más innovadores. En este sentido, es mérito de la tesis el extraer de Scheler «lo mejor» de su filosofía. Más aún, oferta aquellos elementos que han permanecido en la penumbra y que hacen de su obra algo plenamente actual, con capacidad de dar respuestas al hombre de hoy<sup>7</sup>.

En definitiva, terminaría destacando esas tres características que son, a mi juicio, la aportación más sólida y original del libro. Por un lado, el hacer de la obra, un poco olvidada, de Scheler algo actual y vivo, capaz de dar salidas teóricas y prácticas a los interrogantes del hombre actual. En segundo lugar, el saber mostrar, desde la crítica fundada de las limitaciones del sistema scheleriano, la posibilidad de superación de las mismas desde sus propios paradigmas teóricos. Finalmente, el considerar como específico y original de la filosofía de Scheler la mutua y esencial referencia que en él poseen antropología y axiología, y el ofertar esta comprensión «axiológica» del hombre como intento de intelección de su inmensa realidad.

ALFONSO GALINDO HERVÁS

---

<sup>5</sup> Así lo manifiesta explícitamente en repetidas ocasiones; cfr. p. ej. p. 16.

<sup>6</sup> Cfr. p. ej. pp. 26, 216 ss, 318, 325 ss, etc.

<sup>7</sup> Cfr. p. ej. el subrayado que hace Vergés de la *dimensión social* que emana del concepto scheleriano de persona (p. 146s); su vinculación al actual valor de la *ecología* (p. 317) o los *derechos humanos* (pp. 28, 132, 154,...); etc.